

Bienvenidos a todos. En la última serie de sermones hemos hablado del hecho de que nosotros pensamos de una manera diferente de lo que piensa el mundo sobre determinadas cosas. También hemos hablado sobre la razón por la cual nosotros pensamos de manera diferente; esto se debe a que nosotros hemos empezado a cambiar nuestra forma de pensar. Este cambio en nuestra forma de pensar debe ser impulsado por el espíritu santo de Dios, para que podamos cambiar nuestra forma natural de pensar y pasar a pensar como Dios. Y entonces una persona tiene el potencial de, en algún momento, poder entrar en ELOHIM, de ser transformada en un ser espiritual.

El título de esta serie de sermones ha cambiado, pero el contenido o el tema no cambia: todos tenemos que pensar diferente. Y como el título ha cambiado, el título de esta nueva serie de sermones es *Pensar Diferente*, y esta será la 1ª parte.

El propósito de esta nueva serie de sermones es averiguar lo que significa realmente pensar de manera diferente. Nosotros hemos sido llamados por Dios Padre a pensar de forma diferente. Hemos sido llamados a dejar de pensar con orgullo, que es nuestra forma natural de pensar, y pasar a pensar como Dios piensa, a pensar con humildad. Y nosotros podemos cambiar nuestra forma de pensar a través del don del espíritu santo de Dios, con base en un arrepentimiento espiritual sincero; no un arrepentimiento físico, pero un arrepentimiento espiritual. Una persona puede arrepentirse a nivel físico, porque arrepentir significa pensar de manera diferente, significa cambiar, cambiar de dirección. Arrepentir significa pensar de manera diferente. Debemos cambiar nuestra forma de pensar. Nuestra manera de pensar tiene que ser transformada.

Puede que ustedes oigan algunos sonidos diferentes en los sermones. Ahora se puede oír un gallo cantando. Nosotros vivimos en el campo, en un pueblo pequeño, donde se oyen toda clase de ruidos. Y no hace diferencia en qué día yo grabo los sermones, da igual si lo hago por la mañana o por la tarde. Hoy por ejemplo yo estoy grabando este sermón en una tarde, en la tarde del Sabbat, y se pueden oír diferentes sonidos de fondo. A menudo se puede oír un “bip, bip, bip, bip”. Y eso pasa los miércoles, cuando viene el camión de la basura. Ellos pasan por la calle, y al final de calle ellos dan la vuelta y pasan otra vez delante de nuestra casa. Y a veces se puede oír ese “bip, bip, bip” en medio de un sermón. Yo lo que hago entonces es parar la grabación de ese punto, para empezar nuevamente cuando el camión ya se ha ido. A veces también se puede oír el sonido de un tren porque nosotros vivimos a unos 200 metros de la vía del tren y a unos 300 metros de un paso a nivel. Y a menudo se oye la señal de que un tren está llegando al cruce a unos 500 metros del paso a nivel. Y como nosotros estamos a sólo 200 metros de la vía del tren, siempre oímos si un tren avisa cuando está llegando al cruce. Y dependiendo del tamaño del tren, y normalmente un tren aquí tiene entre cuarenta y sesenta vagones, ese sonido dura unos dos o tres minutos. Y los trenes suelen pasar durante la noche, pero también durante el día; a veces por la mañana, pero también por la tarde. Yo trato de gravar los sermones en los momentos que los trenes no pasan, pero no siempre lo logro. Otro ruido que se puede oír es el que hacen los gorriones, porque hay un montón de gorriones en los alrededores, hay cientos de gorriones en los árboles cerca de nuestra casa. Y ellos a veces también suelen entrar en los canalones después que llueve, y entonces los siguiente cuatro o cinco días los gorriones sacan trocitos de hojas de los canalones o vienen a beber el agua que queda allí. Y a veces pueden haber de cinco a

quince gorriones en un canalón, y ellos hacen bastante ruido. Y esto se puede oír a veces en algunos sermones. También está el ruido del viento, por supuesto, porque a menudo tenemos fuertes vientos aquí. Y esto puede ser por la mañana, por la tarde o incluso por la noche; y entonces se puede escuchar el viento como sonido de fondo. No pasa muy a menudo, pero se puede escuchar el viento. Pero el sonido que se oye más es el de los gallos que cantan por la mañana, cuando sale el sol; y esto suele ser a partir de las cinco menos cuarto de la mañana, y en el invierno a partir de las siete de la mañana. Cuando tengo que grabar un sermón yo normalmente empiezo por la mañana. Y los gallos entonces ya están cantando; y, como hoy, ellos siguen cantando. Ahora es la hora de la comida, y ¿saben lo que pasa? Los gallos siguen cantando. Y a menudo en la noche podemos oír el extraño sonido de un gallo cantando. Yo trato de evitar esto. Y les pido disculpas por el canto de los gallos en los sermones. He intentado, he hecho lo posible para evitar esto, pero por lo que sé es imposible hacer con que los gallos dejen de cantar.

Vayamos a **Romanos 12:1 - Os ruego, pues, hermanos**, esto es un ruego, una súplica que él les está haciendo, esto es una petición urgente. “Os ruego”, esto es bastante imperioso. “Os ruego, pues, hermanos”, él está hablando a la Iglesia. Pablo les escribe a los romanos y les ruega, les súplica que hagan algo con premura. **...por las misericordias de Dios**, bueno, nosotros tenemos las misericordias de Dios porque Dios Padre ha mostrado Su misericordia hacia nosotros. Él ya nos ha mostrado esta misericordia, **que presentéis** (que ofrezcáis) **vuestros cuerpos en sacrificio vivo**, esto es lo que se requiere de nosotros, que nos sometamos al espíritu santo de Dios, que sacrifiquemos nuestro egoísmo. Que nos libremos de nuestro egoísmo. Y esto es un sacrificio vivo. Nosotros estamos vivos y optamos por sacrificar nuestros deseos, los deseos y el orgullo que nosotros tenemos, y debemos apartar a nosotros mismos, como algo que es santo. Nos esforzamos para librarnos de nuestro “yo”, estamos desarrollando la mente de Dios, estamos sacrificando nuestros deseos egoístas, y nos sometemos al espíritu santo de Dios. Y haciendo esto, sometiéndonos y revistiéndonos de la justicia, de la mente de Dios, nosotros somos santificados. Somos santificados porque tenemos a Dios habitando en nosotros, la mente de Dios vive y habita en nosotros. Porque como sabemos, sólo Dios es santo. Sólo las cosas en las que Dios está involucrado o las cosas que están en la presencia de Dios son santas. Aquí Pablo les escribe a los romanos y les dice: “Os ruego, hermanos, por la misericordia que Dios ha mostrado hacia nosotros a través de un llamado, que sometamos nuestros cuerpos, que sometamos nuestras vidas, nuestra forma de pensar, como un sacrificio vivo”. Porque mientras estemos vivos tenemos que renunciar a nuestros deseos. Debemos tener esta actitud hacia Dios, una actitud generosa y sumisa, para el bien de otros. **...santo, agradable a Dios**, porque estamos sometiéndonos a Dios y estamos negando a nosotros mismos; y esto agrada a Dios, **que es vuestro culto racional** (lógico).

Continuando en el **versículo 2 – Y no os conforméis...** y la palabra “conformar” significa que ya no estamos amoldando nuestra mente. **Y no os conforméis**, no debemos amoldar nuestra mente **a este mundo**, no debemos amoldarnos a su forma de pensar. Nosotros sabemos como piensa la mente carnal natural. Todo se basa en el egoísmo. La mentalidad de este mundo está basada en el egoísmo. Y mismo que algo parezca “bueno”, esto todavía se basa en el razonamiento humano,. Y es por eso que Pablo nos ruega que no nos mezclemos, que no nos conformemos, no amoldemos nuestra mente, nuestro pensamiento, a este mundo, a este mundo egoísta. **...pero**, ¿qué es lo opuesto a esto? ¿Qué es lo que Dios requiere de nosotros? **...pero sed transformados**, nosotros entendemos que se trata de la palabra “metamorfosis”, que significa cambiar. **...sed transformados, ¿cómo?, por la renovación de vuestra mente**, tenemos que cambiar nuestra mente, nuestra mente tiene que ser renovadas. Y la palabra “renovar” o “renovación”, significa “un cambio completo, para mejor”. Cuando renovamos una casa vieja, cambiamos lo que es viejo por algo que es nuevo. Lo reformamos. Lo cambiamos. Y esto es la transformación. Hay una renovación, una reforma, limpiar lo que es viejo

para poner en su lugar algo que es nuevo, un cambio completo, para mejor. Y, ¿qué es este mejor? ¡La mente de Dios! ¿Y cómo podemos cambiar? “Por la renovación de vuestra mente”, por la renovación de nuestra forma de pensar, por cambiar nuestras intenciones. Y esta es la clave, cambiar nuestras intenciones, porque detrás de las buenas intenciones del ser humano, digan lo que digan sobre esto, siempre está el egoísmo. Uno siempre piensa en sacar algún provecho para sí mismo. Y da igual si se trata de algo físico o si es simplemente una cuestión de orgullo, ya que la mente carnal es impulsada por el orgullo, por conseguir algo a cambio, algo que acaricie el ego de uno o que mejore la imagen de uno. Pero nosotros tenemos que deshacernos de este orgullo, de estas intenciones que hay dentro de nosotros. Tenemos que ser transformados, renovados; nuestras intenciones tienen que ser transformadas, tienen que cambiar.

¿Y el resultado de este cambio es? **...para que comprobéis** (para que usted pueda probar esto, probar esta nueva forma de pensar) **cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.** Tenemos que probar, tenemos que comprobar esta nueva forma de pensar. Tenemos que poner en práctica esta nueva forma de vivir. Porque el propósito de la vida es desarrollar una nueva forma de pensar.

1 Pedro 3:8. Pedro escribe a la Iglesia. **Y finalmente, sed todos de un mismo sentir,** lo que se requiere de los miembros del Cuerpo de Cristo es que todos tengamos el mismo sentir que Jesús Cristo, la misma forma de pensar que Dios Padre, que tengamos la misma mente. Y esta misma mente tiene una sola forma de pensar, un mismo espíritu. Sólo hay un espíritu. Y nosotros entendemos por las Escrituras que solo hay una fe. Nosotros debemos ser de un mismo sentir. Y esta forma de pensar (esta mente) creará la unidad, creará la paz. Y esto es alimentado por el espíritu santo de Dios. Continuando **...compasivos,** tener compasión por los demás; **amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables,** esto significa ser humilde, esto es una determinada forma de pensar.

Este pasaje que estamos leyendo habla de una determinada forma de pensar. “Ser compasivos”, si somos compasivos con los demás, esto es porque pensamos de una determinada manera. Nosotros debemos tener compasión de los demás. Debemos amarnos unos a otros, porque esto significa que pensamos como Dios sobre los demás, que no tenemos orgullo, que no consideramos a nosotros “mejores” que los demás, que no nos ensoberbecemos despreciando a los demás, porque nos amamos unos a otros. Y nos amamos unos a otros porque entendemos la mente de Dios, entendemos el increíble potencial que tiene el ser humano, cada persona, y por eso deseamos lo mejor para ellos. ¿Y qué es lo mejor para ellos? Que ellos se arrepientan y que estén en unidad con la forma de pensar con Dios, que tengan la mente de Dios. Nosotros deseamos esta forma de pensar. Deseamos que las personas sigan arrepintiéndose, que sigan luchando contra su egoísmo, y que piensen de la manera correcta. Nosotros deseamos que las personas piensen de manera diferente. Y nosotros nos amamos unos a otros, amamos a todo el mundo, porque deseamos que todos tengan la mente de Dios.

...sed misericordiosos, amigables. Esto significa tener una actitud amistosa, con base en el espíritu santo de Dios. Tenemos que ser humildes. Tenemos que preocuparnos por nuestros hermanos: y todo esto con base en una actitud humilde de nuestra parte. Nosotros somos los que tienen que desarrollar esta humildad. Tenemos que desear esto para los demás. Y todo esto con un espíritu humilde.

Versículo 9 - No devolváis mal por mal, y si devolvemos mal por mal, esto es obra de la mente carnal natural, porque la mente carnal natural desea desquitarse. La mente carnal natural desea tener razón. Ella desea desquitarse, para

justificar, para defender el “yo”. Y si no tomamos represalias, si no devolvemos “mal por mal”, las personas nos van a hacer daño. Nosotros entendemos esto, lo sabemos. Esto es algo de lo que podemos estar seguros, porque las personas en el mundo son egoístas, son malas. Cuando las personas nos hacen daño, cuando son injustas con nosotros, cuando nos ridiculizan, (sea lo que sea), esto viene de la naturaleza humana, de la motivación humana, (porque las intenciones del ser humano siempre son malas, aunque él no lo sepa), y nosotros no tenemos el derecho, no tenemos el deseo, de devolver mal por mal. Porque si nos dejamos llevar por la mente carnal natural, vamos a devolver mal por mal. Vamos a justificarnos. Vamos a querer vengarnos a toda costa. Pero si pensamos como Dios, entonces tenemos ésta mente, esta actitud correcta, nuestro motivo es correcto, y no vamos a devolver mal por mal. En otras palabras, no tenemos deseos de venganza.

...ni maldición por maldición. Pase lo que pase. Si alguien nos insulta porque somos lo que somos, porque Dios está transformando nuestra forma de pensar, nosotros no podemos vengarnos. No podemos devolver mal por mal. Y como parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios-PKG, si hay una cosa de la que usted puede estar seguro, es que las personas van a insultarnos. ¡Esto es normal! ¡Podemos esperar esto! Jesús Cristo sufrió. Jesús Cristo fue despreciado. Y nosotros, como discípulos de Jesús Cristo, vivimos como Jesús Cristo vivió. Nosotros seguimos a Pablo, seguimos a Pedro, seguimos el ejemplo de Dios en la vida de la persona que Dios ha puesto como líder de la iglesia. Pedro, el apóstol jefe para Israel, pero también Pablo, que era el apóstol jefe para los gentiles, nosotros les seguimos porque ellos son guiados por el espíritu santo de Dios, y lo que ellos escribieron fue inspirado por Jesús Cristo, por Dios Padre. Ellos fueron inspirados a escribir estas cosas. Y ellos nos están diciendo aquí que nosotros no debemos devolver mal por mal, ni maldición por maldición.

Cuando las personas hablan mal de nosotros, cuando nos difaman... hemos hablado de esto en un sermón, que si somos difamados por nuestra propia estupidez, nosotros nos merecemos esto porque hemos sido necios. Pero si hablan mal de nosotros por causa de la justicia, si somos difamados porque pensamos como Dios, porque seguimos a Dios y vivimos según el camino de vida de Dios, porque ponemos esto en práctica en nuestras vidas, vamos a ser difamados. Pero no debemos vengarnos porque pensamos como Jesús Cristo, que no devolvía maldición con maldición. Porque nosotros entendemos de dónde esto viene. Entendemos por qué estamos siendo difamados. Entendemos esto, hermanos. Sabemos que **la mente carnal natural es enemistad contra Dios, que no está sujeta a la ley de Dios, y que tampoco puede estar. (Romanos 8:7)**. Y por eso nosotros vamos a ser difamados, vamos a ser menospreciados. Pero nosotros no deseamos venganza porque sabemos por qué ellos hacen esto. Entendemos por qué las personas hacen esto. Porque esto es lo único que ellas pueden hacer.

Y si vivimos en un entorno donde no somos difamados, si las personas con las que convivimos no nos menosprecian, si tenemos la suerte de que las personas no nos traten de esa manera, esto es una gran bendición de Dios. Pero las personas no van a entender esto - la mayoría no lo hará - y por eso nosotros vamos a ser despreciados, vamos a ser burlados.

Continuando en el **versículo 9- ...sino antes por el contrario, bendecid**, lo que tenemos que hacer es no vengarnos, pero bendecir. Tenemos que ser positivos sobre la vida. Debemos responder con bendiciones, ser positivos hacia los que nos maldicen, **sabiendo que para esto fuisteis llamados...** nosotros entendemos nuestro llamado. Hemos sido llamados a aceptar que nos hagan daño, a aceptar que nos maldigan. ¿Y cómo respondemos a esto? Bendiciendo. Con

una actitud positiva, haciendo el bien a los que nos hacen esto. Y mismo que hablen mal de nosotros, no vamos a tratar de defendernos o justificarnos, pero vamos a ser bondadosos para con los que nos hacen esto. Vamos a pagar el mal con el bien.

Pero en estas cosas también tenemos que usar de buen juicio y equilibrio. Y ahí es donde entra el espíritu de Dios. Se trata de saber que hemos sido llamados a esto, **...para heredar una bendición**. ¿Y de dónde viene esta bendición? Las bendiciones no pueden venir de otro ser humano. Ellas vienen de Dios Padre por medio de otros seres humanos, pero todo viene de Dios padre, todo es generado por Dios Padre, todo empieza en Dios Padre. Si nosotros pensamos como Dios, Él nos va a bendecir. Él nos va a hacer prosperar espiritualmente. Dios nos hace prosperar espiritualmente, dándonos más de esta mente, más de esta forma de pensar. Y es emocionante poder experimentar esto.

Y cuando somos llamados nosotros no vemos esto como una bendición; no vemos que ser difamados, menospreciados, que sufrir por causa de la justicia, que es a lo que hemos sido llamados, es una de las bendiciones más grandes que cualquier ser humano pueda tener. Y vamos a pasar por esto, hermanos, y vamos a seguir pasando por esto hasta el final, hasta que Jesús Cristo regrese. Y durante este tiempo podemos heredar una bendición porque estamos desarrollando esta mente, esta nueva manera de pensar hacia los demás. Y Dios dice que Él va a cuidar de nosotros a nivel espiritual.

Versículo 10 – Porque el que quiera amar la vida, el camino de vida de Dios, y llegar a ver días buenos, porque no tomamos represalias y no nos vengamos, refrene su lengua de mal, si deseamos tener una buena vida, si amamos la vida, si amamos el modo de ser de Dios, vamos a refrenar, vamos a controlar nuestra lengua. Y todo empieza en la mente. No vamos a hablar mal de nadie, de ninguna manera. No vamos a menospreciar a los demás, y mucho menos decirselo a ellos.

Si nosotros tenemos esta mente, la mente de Dios, la mente de Jesús Cristo, si pensamos de manera justa, vamos a refrenar, vamos a controlar nuestra lengua. Y todo comienza con controlar la forma en que pensamos, pensando en justicia. Bueno, si buscamos la paz, lo hacemos mediante el control de nuestros pensamientos, refrenando nuestra lengua. **...y sus labios no hablen engaño,** mentiras. Y lo que pasa normalmente es que cuando somos insultados, deseamos vengarnos; lo normal es que tratemos de desquitarnos. Y lo hacemos menospreciando y difamando a los que nos hicieron esto. ¿Y cómo lo hacemos? Con astucia, con artimaña, con chismes. Lo hacemos a espaldas de la otra persona. No hacemos esto en su cara. Lo hacemos a sus espaldas, cuchicheando para que la otra persona no pueda escuchar lo que estamos diciendo. Nuestro orgullo ha sido herido. Nuestros sentimientos han sido lástima dos. Estas cosas que son naturales en nosotros (que se basan en el orgullo) han sido lastimadas. Nos han hecho daño. ¿Y que hacemos? No tratamos con esto de frente. Quizá no decimos nada pero en el fondo seguimos pensando cosas malas sobre los que nos hicieron esto. No les bendecimos, de ninguna manera. Lo que pensamos es como vamos a vengarnos de ellos. ¿Y qué hacemos entonces? Normalmente vamos a buscar a oídos dispuestos, vamos hablar mal de estas personas y vamos a menospreciarlas porque nos han insultado. Y hacemos esto por orgullo. Y mismo que no digamos nada cuando eso pasa, en el fondo nuestra intención es vengarnos después. Y ¿cómo nos vengamos? Con engaño. Con artimaña. A escondidas. Con chismes. Hablando mal de la otra persona en cualquier oportunidad que tengamos. Y esto es lo mismo que vengarse, pero lo hacemos después. No lo hacemos al instante, pero lo guardamos para después. Y lo que Dios nos dice aquí es que nosotros debemos aprender a controlar, a refrenar nuestra lengua del mal “y que nuestros

labios no hablen engaño”, mentiras. Debemos controlar esto. Y podemos hacer esto con la ayuda del espíritu santo de Dios, porque entendemos nuestro llamado. Sabemos que hemos sido llamados a pensar de forma diferente, a desarrollar la mente de Dios en nuestra mente.

Versículo 11 - Apártese del mal y haga el bien; nosotros debemos rechazar el pecado. Debemos rechazar los deseos de venganza. Debemos rechazar los chismes, debemos rechazar el deseo de menospreciar a otra persona para sentirnos bien, para defender a nuestro “yo”. Debemos alejarnos de cualquier forma de venganza, de represalias de cualquier tipo, y debemos hacer el bien. ¿Y que es “hacer el bien”? “Hacer el bien” es hacer lo que dice el otro versículo, donde está escrito que debemos bendecir a los que nos hacen daño, que debemos tener una actitud positiva hacia ellos.

Y una de las maneras en que podemos hacer el bien es no tomar represalias, es no hablar mal de otra persona a los demás. Es simplemente no decir nada y contar nuestros problemas a Dios, y perdonar como Dios perdona, sabiendo que esas personas no saben lo que hacen (como dijo Jesús Cristo). “Apartémonos del mal”, apartémonos de las venganzas, de los chismes; y “hagamos el bien”, no diciendo nada, pero llevando la situación ante Dios y diciendo a Dios que nosotros entendemos por qué esa persona es como es. Y cuando nos encontramos con esa persona nosotros somos amables, tenemos una actitud positiva sobre lo que ha sucedido, y pensamos como Dios piensa sobre ella, porque sabemos que esa persona es un posible hijo engendrado de Dios, que es un potencial miembro de la Familia de Dios. Eso es lo que ellos son en realidad, aunque ahora no lo sepan. Pero eso es lo que ellos son: posibles miembros de la Familia de Dios. Y no debemos buscar venganza, no debemos rebajarnos al ceder a la soberbia de la vida y a los deseos de la carne, pero debemos alejarnos del pecado y pensar de manera diferente. Y esto es hacer el bien.

Busque la paz, y así es como hacemos esto, buscamos la paz al no tomar represalias. ...**y síguela**. Debemos decir cosas buenas sobre los demás, no debemos hablar mal de ellos. Y a veces tenemos que arreglar las cosas, resolver un problema cuando algo va mal, pero tenemos que saber cómo abordarlos. Tenemos que seguir lo que la palabra de Dios dice sobre buscar la paz y no tomar represalias. Pero tenemos que abordar ciertas cuestiones si hay pecado involucrado en esto, y no dejar las cosas sin resolver, sin hablar. Tenemos que tener cuidado en cómo manejamos la situación. Y hay algunos sermones sobre este tema, sobre cómo manejamos, cómo abordamos estos asuntos dentro del Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios.

Versículo 12 - Porque los ojos del SEÑOR, los ojos del Eterno, **están sobre los justos**, ¿y quiénes son los justos? Los que guardan los mandamientos, los que están viviendo la fe, los que están buscando la paz y siguiéndola, los que están practicando la justicia. ¡Ellos son los justos! Ellos son los que piensan como Dios, los están sometiendo al espíritu santo de Dios. Ellos son los justos. Ellos están siendo llamados a desarrollar la mente de Dios. Ellos han sido llamados a arrepentirse, a pensar diferente. Y ellos se convierten en justos porque están practicando la justicia, ellos están pensando como Dios.

Dios cuida de nosotros, hermanos. Dios cuida de nosotros, porque Él es quien está transformando nuestra manera de pensar. Él es quien nos ha dado el don del arrepentimiento, para que podamos pensar de forma diferente, para que podamos dejar de pensar con la mente natural y pasar a pensar con la mente de Dios. Los ojos de Dios están sobre nosotros. En otras palabras, Él nos cuida. Dios sabe todo lo que pasa en nuestra vida – en cada área de nuestra vida. ... **y Sus oídos atentos a sus oraciones**. Dios se preocupa por nosotros y Él espera oír de nosotros. Dios está abierto para

nosotros. Y cuando dice: “sus oídos atentos a sus oraciones”, esto se refiere a la forma en que respondemos a las situaciones. Y ¿de qué se trata esto? Se trata de buscar a Dios y contarle nuestras preocupaciones, explicarle la situación. Y entonces Dios nos dará Su espíritu para que podamos pensar correctamente, para que podamos pensar con justicia en cada situación.

Y el **versículo 12** continúa. **Pero el rostro del SEÑOR**, es decir, la forma en que Dios piensa hacia una persona. **Pero el rostro del SEÑOR está contra aquellos que hacen** (que practican) **el mal**. Dios no cuida de los que practican el pecado y que optan por el pecado. Y la manera que pensamos hacia los demás es muy importante, hermanos. Nosotros podemos pensar hacia los demás en justicia, podemos pensar con rectitud, porque conocemos nuestra propia naturaleza humana. Sabemos que cuando somos insultados no debemos contestar con un insulto, porque pensamos diferente. ¡Pensamos diferente! ¡Conocemos el plan de Dios! ¡Sabemos cual es el propósito de Dios para el ser humano! Sabemos como son los seres humanos y cual es su potencial. Y por eso, sin importar dónde nos encontramos, debemos buscar la paz con los demás; y debemos hacer esto porque pensamos como Dios. Y entendemos que si optamos por vengarnos, que Dios no puede estar a nuestro favor. Dios no puede ayudarnos a vengarnos o a defender a nosotros mismos, porque todo esto se basa en el orgullo. Y Dios no está a favor del orgullo, Dios está en contra del orgullo. Dios es humilde y nosotros también debemos ser humildes. Debemos aceptar estas cosas porque sabemos lo que somos, y por eso siempre podemos pensar con justicia, podemos practicar la justicia hacia los demás; tanto en el Cuerpo de Cristo como fuera del Cuerpo de Cristo. Y debemos hablar de estas cosas con Dios y Dios nos dará la capacidad de pensar de manera correcta hacia los demás, vamos a tener pensamientos correctos hacia los demás. Y amar a los demás es pensar diferente.

Versículo 13 - ¿Y quién podrá hacernos daño, si vosotros seguís el bien? Si seguimos la justicia, si seguimos a Dios, ¿quién puede hacernos daño? La verdad es que nadie nos puede hacer daño, porque somos de Dios. Pertenece a Dios. Somos Su propiedad adquirida. “¿Y quién nos hará daño?” Bueno, nadie puede hacernos daño a nivel espiritual. Sí. Las personas pueden hacernos daño a nivel físico, pueden causarnos sufrimiento, dolor, tristeza, y hasta mismo la muerte. Pero si seguimos a Dios, a nivel espiritual, “si seguimos el bien”, la justicia (y sólo Dios es bueno), si somos seguidores de Dios, nada puede hacernos daño porque pertenecemos a Dios. A nivel espiritual nada puede hacernos daño, porque somos seguidores de la justicia, somos seguidores de Dios, somos seguidores del bien; y sólo Dios es bueno. Y si estamos practicando la justicia, ¿quién podrá hacernos daño? Absolutamente nada ni nadie, a nivel espiritual. Sí. Quizá vamos a sufrir físicamente; pero aún así, nuestras vidas están en las manos de Dios. Y si nos hacen daño a nivel físico, Dios todo lo sabe, y esto sigue siendo para nuestro bien, porque todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios y que guardan Sus mandamientos”, de los que están desarrollando la mente de Dios, de los que se están arrepintiendo, ¡de los que están tratando de pensar de manera diferente! Y nada nos puede pasar sin el conocimiento de Dios. Nada puede pasar a nosotros sin que Dios lo sepa. Nosotros estamos tratando de pensar como Dios piensa, deseamos la mente de Dios para que podamos someternos al espíritu santo de Dios. Dios sabe todo acerca de nosotros y Él sabe exactamente lo que va a pasar con nosotros.

Versículo 14 - Pero también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, porque tenemos la mente de Dios, porque pensamos como Dios, y estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios, **bienaventurados sois**. ¡Si sufrimos porque estamos desarrollando la mente de Dios, somos bendecidos! Somos muy bendecidos en poder sufrir por causa

de la justicia. ¡A mí este versículo me parece maravilloso. “Pero también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois.” ¡Hermanos, nosotros somos bendecidos! Y sufrir por causa de la justicia puede ser algo a nivel físico, porque somos objetos de burla para las personas, somos ridiculizados, o las personas nos maldicen. Pero también puede ser que sufrimos porque estamos sacrificando a nosotros mismos, porque estamos renunciando a nuestro “yo”, porque estamos negando a nosotros mismos. Porque nosotros sufrimos cuando negamos a nosotros mismos, cuando renunciamos a nuestro egoísmo. Nosotros debemos renunciar a nuestro egoísmo. Pero mismo si tenemos que sufrir, si tenemos que renunciar a nosotros mismos, sacrificar a nuestro “yo”, por la justicia, lo hacemos porque queremos tener la mente de Dios, por amor a la justicia. Y nosotros estamos negando a nosotros mismos, estamos negando nuestro orgullo, estamos negando los apetitos y los deseos que tenemos dentro de nosotros, estas cosas humanas que tenemos, el egoísmo, nuestras opiniones personales, todas estas cosas. Si estamos sufriendo porque renunciamos a estas cosas, si nos deshacemos de ellas por causa de la justicia que Dios pone en nuestra mente (Su espíritu santo), entonces somos bendecidos. Somos más bendecidos que todos los demás seres humanos, hermanos, si estamos sufriendo por causa de la justicia. ¡Somos bendecidos! Hemos sido llamados a desarrollar la mente de Dios, desarrollar esta manera única de pensar, esta justicia.

Si estamos negando a nosotros mismos, si estamos dando muerte a nuestro “yo”, es porque tenemos la bendición en poder hacer esto. El ser humano, por sí mismo, no puede sufrir por causa de la justicia. Esto le es absolutamente imposible. El ser humano no puede pensar como Dios. Y mismo que a veces el ser humano pueda pensar como Dios piensa sobre un asunto, lo hace por razones egoístas. Su intención no es la intención de Dios. Su motivo no es el motivo de Dios. Todo se basa en el egoísmo. Pero nosotros hemos sido llamados a sufrir por causa de la justicia, a desarrollar la mente de Dios. ¡Por lo tanto, somos bendecidos! Nosotros ahora somos más bendecidos que todos los demás seres humanos. Su tiempo vendrá. Ellos un día serán bendecidos también, porque van a poder sufrir por causa de la justicia. Y es una enorme bendición el hecho de que un día, durante el Milenio o durante los 100 años, a los seres humanos se les dará la oportunidad (la capacidad) de sufrir por causa de la justicia. Y ellos serán bendecidos con esto. Ellos serán bendecidos con esta capacidad. ¡Qué increíble es el potencial que tiene el ser humano! ¡Qué bendición es que nosotros ya hemos empezado a sufrir, a negar a nuestro propio egoísmo, a negar la soberbia de la vida, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos! Esta es una gran oportunidad para nosotros, hermanos, poder sufrir por amor a la justicia, porque deseamos desarrollar la justicia, la mente de Dios, en nosotros.

Continuando en el **versículo 14 - Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os inquietéis**. No debemos preocuparnos por los que nos amenazan, porque nosotros hemos sido separados para uso y propósito santo. Estamos sufriendo porque Dios nos ha llamado a sufrir por amor a Él, a desarrollar Su mente. Y no debemos tener miedo, no debemos temer ninguna amenaza o problema porque estamos desarrollando la mente de Dios, porque somos diferentes. Y en la serie de sermones anterior hemos hablado de las cosas sobre las que nosotros pensamos de manera diferente. Nosotros guardamos el Sabbat. Honramos a Dios al obedecer los 10 Mandamientos. Nuestro motivo y nuestra intención es poner a Dios lo primero, cueste lo que cueste, incluso si esto significa tener que renunciar a nuestra familia, a nuestros amigos, a nuestro empleo, a lo que sea que tengamos que renunciar a nivel físico. Esto nos va a costar la vida, y esta es una bendición maravillosa. ¡Ser llamados nos está costando la vida! Y lo que yo estoy diciendo con esto es que nuestro llamado nos está costando nuestra vida física en el sentido de que estamos dando muerte a nuestra naturaleza humana. Morimos al dar muerte a nuestra naturaleza. ¡Nuestra naturaleza, nuestro egoísmo morirá! Y el plan que Dios tiene es increíble, es absolutamente maravilloso y motivador. Porque nosotros podemos negar a

nuestro “yo”, podemos dar muerte a nuestro “yo”, por el poder del espíritu santo de Dios. Y por eso no debemos tener miedo de nada, de nada que nos puedan hacer los seres humanos, porque ellos en realidad no nos pueden hacer nada. Sí. Ellos pueden destruir nuestro cuerpo. Sí. Ellos pueden hacernos sufrir en un nivel físico; pero todo lo que suframos vale la pena a nivel espiritual, porque a eso hemos sido llamados. No debemos tener miedo de sus amenazas, no debemos preocuparnos por esto. No debemos inquietarnos por esto y pensar: “Oh, ¿qué me va a pasar? No. Póngalo ante Dios. Cuéntelo a Dios en oración. Y hemos dicho antes que Dios sabe todo sobre nosotros, y que nada malo puede pasarnos. Si estamos sometiéndonos a la justicia, si estamos sometiéndonos a esta única mente, a la mente de Dios, solo nos van a pasar cosas buenas a nivel espiritual.

Versículo 15 - Al contrario, santificad a Dios el SEÑOR en vuestros corazones. “Que santifiquemos a a Dios (YAHWEH ELOHIM) en nuestra mente, en nuestra intención”, que pongamos a Dios en primer lugar. Nosotros hemos sido separados para uso y propósito santos. Hemos sido separados por Dios (porque tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros), hemos sido apartados como algo santo. Y todos los caminos de Dios son santos. Dios es lo primero en todo en nuestra vida. Y si no es así, esto significa que estamos poniendo otra cosa antes que Dios, que estamos poniendo nuestro egoísmo antes que Dios. Porque la idolatría es simplemente poner algo antes que Dios. Y esto puede ser cualquier cosa. Las personas piensan que la idolatría es tener estatuas, es la adoración de estatuas. Pero nosotros tenemos ídolos en nuestra vida, y esos ídolos somos nosotros mismos. El “yo” es el mayor ídolo que cualquier ser humano puede tener. El egoísmo, el orgullo, la mente carnal natural, son los mayores ídolos que adoramos. Para nosotros nuestro “yo” es lo primero. No se trata de estatuas, no se trata de otros ídolos que las personas puedan adorar. El ídolo de uno puede ser su trabajo o la bolsa de valores. Esas son cosas que podemos ver, pero la única cosa que nadie puede ver, la única cosa que el ser humano no puede ver es que su propio egoísmo es su mayor ídolo. Porque, ¿qué es lo primero para el ser humano? Él mismo.

Y nosotros, hermanos, en la Iglesia, hacemos lo mismo. Pero Dios nos ha santificado porque Él vive y habita en nosotros. Nosotros somos el templo del espíritu santo de Dios. La morada de Dios es nuestra mente, Su mente está en nosotros. “Al contrario, santificad a Dios el SEÑOR en vuestros corazones”, honrar a Dios, poner a Dios en primer lugar. Nosotros ponemos a Dios en primer lugar en cada cosa que hacemos, en nuestra forma de pensar, porque tenemos que pensar diferente. Las personas en el mundo piensan de manera egoísta. Ellas no piensan diferente. Pero nosotros hemos sido llamados a pensar diferente, a arrepentirnos de esa forma de pensar, a renunciar a nuestro “yo” y santificar a Dios, a poner a Dios en primer lugar en nuestro pensamiento.

Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros. Y este es también un versículo maravilloso, hermanos. ¡Muy emocionante! Nosotros ponemos a Dios en primer lugar en todo lo que hacemos, y por eso guardamos el Sabbat, pagamos el diezmo (el primero y el segundo), damos ofrendas en los Días Sagrados, guardamos los Días Sagrados, guardamos el espíritu de la ley, pensamos de manera diferente. Pensamos diferente. Pensamos diferente sobre la muerte. Pensamos diferente sobre la esperanza que hay en nosotros, que es la esperanza de una resurrección. Los demás seres humanos no piensan así. Nosotros pensamos diferente acerca de la fe. Pensamos diferente acerca de la Iglesia. Pensamos diferente sobre muchas cosas. Y esto es una gran gloria que hay en nosotros, porque Dios está cambiando nuestra forma de pensar. Y esta es la gloria que está en nosotros: la mente de Dios en nosotros. Porque nosotros, por nosotros mismos no tenemos ninguna gloria. Es el espíritu de Dios en

nosotros que nos da esta gloria. Y entonces, un día, vamos a ser transformados en seres espirituales, y vamos a pensar como Dios, vamos a tener la mente de Dios en nosotros para siempre. Vamos a ser espíritu, y ya nunca podremos morir.

¿Y cuál es la razón por la que nosotros pensamos diferente ahora? Bueno, siempre debemos estar listos, siempre dispuestos a dar una respuesta. Si las personas nos preguntan y tenemos la oportunidad de dar una respuesta, si ellas son lo suficientemente humildes para escuchar la respuesta, podemos responderles. Pero no les damos una respuesta si ellas no están dispuestas a escuchar, porque esto sería una pérdida de tiempo. Sería como escupir en el viento (como se dice), que lo sopla de vuelta en su cara. No tiene sentido escupir porque el viento lo sopla de vuelta. Así que, no escupa en el viento. Pero debemos estar preparados en nuestras mentes para responder a todo lo que nos pida una razón (nos pregunte). Si alguien nos pregunta: “¿Por qué eres tan positivo? ¿Por qué guardas el Sabbat? ¿Por qué pagas diezmos?” Debemos ser capaces de dar una respuesta sencilla sobre la esperanza que hay en nosotros. Pero sólo a alguien que nos pregunte cuál es la razón de la esperanza que hay en nosotros. Y esta esperanza es este cambio de pensamiento. Es este pensar diferente. Porque nadie nos va a preguntar nada si están de acuerdo con nosotros; nos van a preguntar porque no están de acuerdo con nosotros. Nos van a preguntar estas cosas porque somos diferentes, porque guardamos el Sabbat y porque guardamos los Mandamientos, porque estamos cuidando nuestras actitudes, porque nos les insultamos de vuelta cuando nos insultan, no devolvemos mal por mal. Nosotros no tratamos de vengarnos. Nosotros sabemos a qué hemos sido llamados. Estamos controlando nuestra lengua. Estamos controlando nuestros pensamientos. Estamos haciendo el bien a los que nos hacen daño. Estamos siguiendo la paz y buscando estar en paz con los demás. Así es como somos. Y alguien puede decirnos: “Tú haces todas estas cosas; pero, ¿por qué haces todas esas cosas?” Se trata de la esperanza que hay en nosotros. La esperanza de una resurrección. La esperanza que nuestra manera de pensar sea transformada, que dejemos de pensar de manera egoísta y pasemos a pensar como Dios. Y si esta esperanza se completa dentro de nosotros hasta cierto punto, de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios. Esta esperanza es entrar en ELOHIM. ¡Que plan increíble tiene Dios para la humanidad!

¿Y cómo hacemos esto, hermanos? Bueno, nosotros no hacemos esto en orgullo porque eso sería pecado. No vamos a hacer esto con la vanidad o con egoísmo. No vamos a decir: “Yo soy mejor que tú. Déjame que te lo cuente... Déjame decirte por qué yo sí tengo esta esperanza y tú no. ¡Porque yo he sido llamado y tú no!” Bueno, esto es todo vanidad. Esto es todo orgullo. Esta es una manera equivocada de pensar. Entonces, ¿cómo debemos hacer esto? **Pero hacedlo con mansedumbre**, con humildad, porque sabemos lo que realmente somos. No somos mejores que cualquier otro ser humano. No somos mejores que la persona que nos ha preguntado acerca de la esperanza que hay en nosotros. No. Nosotros les respondemos con mansedumbre, con humildad, porque sabemos que no somos mejores que nadie, ¡sabemos lo que realmente somos! Sabemos que en el fondo todavía tenemos un montón de egoísmo, que todavía tenemos motivos equivocados, que todavía tenemos orgullo, que todavía tenemos deseos equivocados en nuestra mente. ¡Lo sabemos! Por lo tanto, debemos responderles con mucha humildad, porque es sólo por las misericordias de Dios, por el gran amor de Dios para con nosotros, que ahora hemos sido llamados a transformar nuestra forma de pensar, a tener en la mente de Dios ahora. Nosotros no hicimos nada, absolutamente nada, para ganar esto. No hemos hecho absolutamente nada para ganarlo. ¡Ni siquiera lo merecemos! Pero Dios, en Su gran amor y misericordia, nos ha llamado ahora, para transformar la manera en que pensamos, para no conformarnos con el mundo, para no estar de acuerdo con la forma de pensar del mundo, pero para pensar diferente, para arrepentirnos, para que cambiemos. Por lo tanto, vamos a responder a la persona que nos pregunta con mucha humildad, sin soberbia. ...y **temor**. Debemos temer, debemos temer contestar erróneamente, debemos temer responder con orgullo. Esto es a lo que debemos temer.

Debemos temer, no porque Dios nos va a castigar, no a causa de las bendiciones y las maldiciones, pero debemos temer porque no queremos responder en pecado. Queremos responder con lo que Dios ha explicado en Su palabra. Y queremos hacerlo con humildad y temor, porque tememos pecar. Porque si respondemos erróneamente, si nos ensoberbecemos y empezamos a contestar con orgullo, por poco que sea, hemos cometido pecado. Y lo que les vamos a transmitir es: “¡Nosotros somos mejores!”. Que creemos que somos mejores que ellos. No, hermanos. Cada vez que damos una respuesta, somos separados por Dios como algo santo. Somos separados, porque Dios está haciendo una obra en nosotros. ¡Dios está transformando nuestra mente! Y debemos estar siempre listos para responder con humildad. Debemos temer dar una respuesta equivocada, basada en el egoísmo, por poco que sea.

Continuando en el **versículo 16 - Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros**, los que le desprecian, los que le difaman, los que le insultan diciendo que usted es un idiota religioso, que usted está en una secta, que usted es parte de la Iglesia de Dios-PKG, que usted guarda el Sabbat, que usted da dinero a la Iglesia, incluso ofrendas, que usted da diezmos, que celebra estas estas fiestas raras. Cuando ellos hablan mal de nosotros, “cuando nos difaman”, cuando difaman a usted y a mí **como malhechores...** ¡Ellos piensan que somos malhechores! Que somos raros. Que somos diferentes. Que pensamos diferente. Y esto es bueno. ¡Esta es una buena noticia! Nosotros pensamos diferente.

Pero si pensamos como el mundo piensa, si no estamos pensando de manera diferente que el mundo, entonces tenemos un gran problema en nuestro espíritu. Tenemos un gran problema, hermanos. Porque si pensamos como el mundo piensa acerca de la pena de muerte, si pensamos como el mundo piensa sobre el sexo antes del matrimonio, si estamos de acuerdo con esto, si estamos de acuerdo y pensamos como el mundo que dos mujeres pueden vivir juntas en una relación sexual, que dos hombres pueden vivir juntos en una relación sexual, si estamos de acuerdo con todas estas cosas, con todas esas perversiones sexuales, si estamos de acuerdo con la pornografía, con la libertad de expresión, entonces tenemos un serio problema espiritual. ¡Si creemos en teorías de la conspiración y no basamos nuestra vida en la Palabra de Dios, tenemos un problema espiritual muy gordo! Realmente lo tenemos, sólo que nosotros no lo vemos.

Si nos llaman malhechores porque estamos viviendo la verdad, porque estamos viviendo la justicia de Dios, porque estamos implementando este cambio en nuestra forma de pensar, **los que hablan mal de vuestra buena conducta**, debido a la forma en que nosotros estamos viviendo, porque no estamos buscando venganza, no estamos hablando mal de las personas, no estamos cotilleando cuando ellos hablan en contra de nosotros, “como malhechores, los que hablan mal de vuestra buena conducta”, porque ellos van a hablar mal de nosotros debido a lo que somos, **en Cristo**, porque esto tiene que ser “en Cristo”, como hemos hablado en una serie de sermones anterior, porque los que están “en Cristo” pueden ser transformados, porque ellos están desarrollando la mente de Dios, la mente de Jesús Cristo. **...sean avergonzados**. En algún momento en el tiempo ellos van a darse cuenta de que cuando ellos nos insultaban nosotros no les insultábamos de vuelta. ¿Por qué? Porque nuestra forma de pensar estaba siendo transformada. Porque nuestra conducta, nuestra forma de pensar, nuestra forma de hablar, la manera en que vivíamos, en Cristo, todo estaba de acuerdo con Dios. Porque hemos desarrollado la mente Jesús Cristo, que es la mente de de Dios. ¡Nosotros nos arrepentimos! Pensamos diferente. Y un día, cuando ellos puedan ver esto a nivel espiritual, ellos se avergonzarán.

Versículo 17 - Porque mejor es, si la voluntad de Dios así lo quiere, que padezcáis por hacer el bien que por hacer el mal. Sufrir por causa de la justicia. No sufrir por causa de nuestra propia estupidez, por causa de las decisiones que tomamos con la mente carnal natural. Tenemos que sufrir por la justicia, si esta es la voluntad de Dios. Y a veces la voluntad de Dios para algunas personas es que ellas sufran más por causa de la justicia debido a su papel, o debido a lo que Dios está haciendo en su vida. Y es mejor, si es la voluntad de Dios (YAHWEH ELOHIM), si sufrimos por hacer el bien. Si sufrimos porque pensamos como Dios. Si sufrimos porque guardamos el Sabbat. Si sufrimos porque guardamos los Días Sagrados. Si sufrimos porque obedecemos los 10 Mandamientos en espíritu y en verdad. Si sufrimos a causa de esto, si no podemos trabajar en lo que queremos, si sufrimos porque viajamos y no hay alimentos limpios para comer, porque todo lo que hay es basura, bueno, estamos sufriendo a nivel físico. Si sufrimos en esta vida, sea de la forma que sea, porque estamos desarrollando en algo que es espiritual, la mente de Dios, porque estamos haciendo el bien, que viene del espíritu santo de Dios, y estamos rechazando el mal en nuestra vida, debido a la forma en que vivimos; bueno, si sufrimos por eso, es mejor sufrir por hacer el bien que sufrir por hacer el mal, por causa del pecado en nuestra vida.

Y si hacemos lo que está mal, si tomamos decisiones equivocadas a nivel espiritual en nuestra vida, vamos a sufrir. ¡Eso es natural! Eso es lo que sucede en la vida de todos, porque somos egoístas. Y nuestra vida, nuestra batalla es luchar para cambiar nuestra manera de pensar, para librarnos del egoísmo, para desarrollar la mente de Dios.

Versículo 17, otra vez: Porque mejor es, esto es bueno, si la voluntad de Dios así lo quiere, si es el propósito de Dios para nuestra vida, **que padezcáis por hacer el bien,** por pensar como Dios y vivir con rectitud, **que por hacer el mal.** Sí, vamos a sufrir si hacemos lo que está mal, porque hay un castigo a pagar. “La paga del pecado”, que hay que pagar. Hay castigos físicos y hay castigos espirituales que vamos a sufrir. Pero también sufrimos por hacer el bien, por vivir la verdad, por pensar como Dios, por tener la mente de Dios. Y sufrimos en diferentes grados. Algunos sufren más que otros, de acuerdo con la voluntad de Dios.

El plan es volver a Mateo 5 en algún momento, aunque no estoy seguro de que lleguemos a esto en el presente sermón. Pero vamos a continuar en **Hebreos 12:1**. Esto es lo que Pablo ha escrito a los Hebreos. **Por lo tanto, también nosotros,** hablando de los miembros del Cuerpo de Cristo. **Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor,** y él se refiere a los que murieron en la fe, porque Hebreos 11, que es el capítulo de la fe, habla de aquellos que son testigos de este camino de vida, testigos de Dios. Ellos dieron prueba de esta transformación en su manera de pensar. Y volviendo a **Hebreos 12:1 - Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso,** esto se refiere a las cosas que nos frenan, que nos estorban. ¿Y que es lo que nos frena? El pecado. Lo que nos frena es el pecado, por que esto frena la transformación que debe tener lugar en nuestra manera de pensar.

Tenemos todos estos testigos, la prueba de esto en todas esas personas. Estamos rodeados de esas personas porque ellas son mencionadas en la Palabra de Dios, ellas han vivido antes que nosotros. Y debido a que ellas han alcanzado la justicia, ellas han sido escogidas (porque la evidencia de esto se basa en la palabra de Dios), nosotros debemos “librarnos”, debemos deshacernos de “todo el peso”, de nuestras propias opiniones y de las cosas que nos frenan, de esa forma de pensar. Esas cosas propias del pensamiento erróneo, de la mente carnal natural, y **del pecado,** porque esto

es una forma de pensar, es el egoísmo, **que nos asedia, y corramos con perseverancia**, tenemos que correr con perseverancia. Y normalmente las carreras de fondo son carreras de larga distancia. No es una corta carrera de velocidad. No se trata de eso. No es sólo una carrera rápida y ya está. Tenemos que deshacernos de esas cosas, de esos pecados, de nuestras propias opiniones y de esa manera de pensar que nos asedia, que nos frena. Y debemos “correr con perseverancia”, porque es una carrera muy larga, que va a llevar tiempo. Después que somos llamados, vamos a tener que luchar contra nuestro egoísmo por el resto de nuestra vida. Y los que no han sido llamados no están luchando contra su egoísmo y no van a perseverar hasta el fin. Ellos no están en esta carrera contra sí mismos. Al contrario de nosotros, que estamos en una carrera contra nosotros mismos.

Hermanos, corramos con perseverancia. Luchemos contra nuestro egoísmo. ...**la carrera**, la lucha contra nosotros mismos es la carrera **que tenemos por delante**. Dios nos ha llamado a correr esta carrera; esta carrera en la que tenemos que perseverar hasta el fin. Y hay personas que se rinden. He visto a muchos (y estoy seguro de que ustedes también los han visto), que han vuelto a las cosas que les frenaban y al pecado, debido a sus opiniones o sus puntos de vista, debido al punto de vista de su mente carnal natural sobre las cosas. Y el pecado, el pecado al que ellos volvieron, es el orgullo y sus propios deseos. Porque fue en esto que el pecado les atrapó nuevamente, y ellos ya no perseveran en la carrera porque han renunciado a la lucha. Pero nosotros tenemos que seguir luchando en contra de nuestros pensamientos, en contra de nuestra mente natural, en contra de las cosas que están en contra de la manera de pensar de Dios.

“Corramos con perseverancia la carrera”, y esta carrera es la lucha contra nosotros mismos, “que tenemos por delante”. Porque de esto se trata nuestro llamado. Así es la vida para alguien que ha sido llamado a una relación personal con Dios Padre y con Jesús Cristo. Todo comienza con un llamado. Todo comienza con el arrepentimiento, con la concienciación de que tenemos que cambiar, con la toma de conciencia de la necesidad de pensar de manera diferente. Y nos entusiasmos con este llamado, porque empezamos a ver las cosas, porque empezamos a pensar diferente. Empezamos a pensar diferente acerca del Sabbat. Empezamos a pensar diferente acerca de lo que realmente somos y de lo que es el pecado, porque Dios nos muestra el pecado a través de la ley. “¡Ah!” Empezamos a ver que somos egoístas. Bueno, Dios ha puesto esto ante nosotros. Y luego somos bautizados porque queremos que los pecados que hemos cometido hasta ese momento sean perdonados, ¡pero también queremos tener el espíritu santo de Dios, Su justicia, en nosotros! Y esto es lo que Dios ha puesto delante de nosotros, esta carrera, esta lucha contra nosotros mismos. Y el don del arrepentimiento es parte de la gran misericordia de Dios para con nosotros. Porque una vez que hemos recibido el espíritu santo de Dios, entonces sabemos, vemos, que estamos en contra de la forma de pensar de Dios, que estamos en contra de la justicia. Vemos el egoísmo que hay en nosotros. Vemos nuestro orgullo, vemos nuestros malos deseos. Y vemos esta carrera, esta carrera de resistencia, que Dios puso delante de nosotros. Ahora lo vemos. Sabemos que esto va a llevar tiempo, porque siempre volvemos a nuestra mente natural. Siempre respondemos, nos vengamos, hacemos todas esas cosas. Nosotros devolvemos mal por mal. Nos gusta hacer el mal. Nos gusta la venganza. Eso es natural. Bueno, nosotros tenemos que perseverar en esta lucha contra nosotros mismos. Tenemos que perseverar hasta el fin, hasta el fin de nuestras vidas, sea cuando sea. Estamos en esta carrera, en esta lucha contra nuestro “yo”, que Dios ha puesto delante de nosotros.

Versículo 2. ¿Qué debemos hacer? **Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe**, nosotros miramos a lo que Jesús Cristo ha hecho. Jesús Cristo nos ha dado vida. Porque gracias a Su muerte, como

sacrificio del Pésaj, nuestros pecados pueden ser perdonados. ¡Y esto es algo maravilloso! Él es “el iniciador y perfeccionador de nuestra fe”, porque ahora nosotros tenemos fe, creemos en Dios, creemos lo que Jesús Cristo ha hecho y lo vivimos. Vivimos nuestra fe. **...quien por el gozo que le esperaba, que esperaba a Jesús Cristo, sufrió en el madero el menosprecio y el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios.** Él se ha sentado en autoridad en ELOHIM. Él tenía esta alegría por lo que Dios le había prometido, la alegría de convertirse en ELOHIM. Nosotros también podemos estar alegres, hermanos, mismo que suframos. Nosotros debemos tener fe en lo que Jesús Cristo ha hecho por nosotros, en la salvación. Podemos ser salvos por medio de Jesús Cristo. Y debemos padecer el sufrimiento al igual que Jesús Cristo ha padecido el sufrimiento, “el menosprecio y el oprobio”, la vergüenza de ser burlado y ridiculizado. Jesús Cristo fue colgado de un madero, lo que no es ninguna nimiedad. Nosotros tenemos que repudiar nuestra manera natural de pensar. Ahora tenemos que pensar como Dios. Y, en algún momento, heredaremos lo que Jesús Cristo ha heredado: vamos a entrar en ELOHIM. Y tenemos que hacer todo esto según la manera de pensar de Dios, con humildad. Y cuando somos ridiculizados, burlados, maldecidos, debemos aceptar esto; es decir, debemos pensar como Dios piensa sobre este asunto.

Versículo 3 - Por lo tanto, considerad a aquel (a Jesús Cristo), **que perseveró frente a tanta oposición,** Él ha sufrido esto, **por parte de los pecadores.** Él no respondió con maldición. Él no trató de vengarse. Nosotros hemos sido llamados a sufrir. Él ha sido creado para sufrir por toda la humanidad. Él no se merecía nada de esto. Nosotros a menudo nos merecemos ser ridiculizados por las estupideces de nuestra naturaleza humana. Jesús Cristo no se merecía nada de esto. **Por lo tanto considerad a Jesús Cristo, que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no os canséis ni perdáis el ánimo.** Debemos parar y pensar en lo que Jesús Cristo hizo por nosotros, y no cansarnos, no debemos perder el ánimo, no debemos sentir lástima de nosotros mismos. “¡Pobre de mí! Esto es demasiado difícil y no puedo soportar. Todo es tan difícil. Las personas no me quieren. Mi familia se volvió en mí contra. Mis amigos se volvieron en mí contra. Yo no puedo conseguir el trabajo que yo quiero.” Nosotros podemos desistir en nuestra mente, hermanos; y esto es un problema. Podemos desistir en nuestra mente. Y entonces no tarda mucho tiempo antes de que nos demos por vencidos en la lucha contra nosotros mismos. Y perdemos el rumbo. Asumimos la actitud de los de Laodicea . Pensamos que lo tenemos todo. Hemos sido llamados. Tenemos toda estas verdades – las 57 verdades. Y en realidad hay más verdades dentro de esas mismas verdades. Hay tantas cosas que Dios nos ha dado. Hay tantas cosas que Dios nos ha dado en las entradas (blog Ron Weinland). Pero vamos a sufrir, vamos a ser hostilizados por parte de los que nos desprecian y nos odian porque pensamos diferente. Y esto es una gloria para nosotros, hermanos, que pensamos diferente. Toda la gloria debe ser dada a Dios, pero tener la mente de Dios en nosotros es una gloria para nosotros. Y nosotros no debemos desmayarnos ni desanimarnos por causa de todas estas cosas, por causa de lo que ha pasado a la Iglesia de Dios, por la persecución del liderazgo de la Iglesia de Dios. ¡Todo lo contrario! Porque si nos desmayamos solo estamos pensando en nosotros mismos. ¡Estamos siendo egoístas! Estamos llenos de autocompasión. ¡Estamos dejando de luchar en nuestra mente! Y las cosas van a ser difíciles. Las cosas van a ser muy difíciles hasta el final, hasta el final de nuestra vida. Y esto va a ser muy difícil porque nunca podemos dejar la batalla. Nosotros nunca podemos cansarnos. Nunca podemos desanimarnos porque pensamos de manera egoísta. No podemos tener lástima de nosotros mismos. “¡Pobrecito de mí! Tengo tan mala salud. ¡Pobrecito de de mí! Yo no tengo nada de dinero. ¡Ay de mí! No puedo conseguir un trabajo. ¡Pobre de mí! Mi familia se volvió contra mí. ¡Ay de mí! Mi esposa/mi marido no lo entiende. Me está haciendo la vida imposible.” Bueno, como hemos leído antes, debemos alegrarnos por causa de la justicia. ¡Debemos sufrir por causa de la justicia, y debemos regocijarnos en ella! Y esto es algo difícil. Es muy difícil para la mente carnal natural alegrarse cuando sufre, aunque

sea sólo un poco. ¿Y cómo podemos hacer esto? Sólo podemos hacer esto si estamos pensando de manera diferente, si pensamos como Dios y si estamos sufriendo por causa de la justicia. Podemos regocijarnos. Podemos regocijarnos por lo que está sucediendo en nuestra vida: la transformación nuestra forma de pensar. Estamos arrepintiéndonos. Estamos pensando de manera diferente.

Y cuando vamos ante Dios en oración y admitimos ante Dios que hemos pensado erróneamente, y que incluso hemos actuado erróneamente, o hablado mal, o que hemos dejado que lo que vemos domine nuestro pensamiento, nuestra mente, o que hemos cedido a los deseos que hay en nosotros, en nuestra mente, o que nos hemos ensoberbecido y hemos defendido a nuestro “yo”, que hemos justificado a nosotros mismos, que hemos puesto a nosotros mismos como un ídolo antes que Dios, debido a nuestro propio egoísmo, debido a nuestro propio orgullo, que pecamos contra Dios, y todo esto tiene que ver con el orgullo, si hacemos esas cosas y vamos ante Dios y nos arrepentimos, si decimos a Dios que no queremos ser de esta manera, que no queremos pensar de esta manera (aunque esto sea algo natural para nosotros), si rechazamos esto, si de verdad queremos ser transformados, si no queremos conformarnos con la manera de pensar del ser humano (al egoísmo), no queremos conformarnos a este mundo, pero queremos ser transformados. Queremos que nuestras mentes sean transformadas, queremos pensar de forma diferente. Eso es el arrepentimiento. Admitir ante Dios que estamos equivocados es el arrepentimiento. Nosotros estamos deseosos de cambiar; y el deseo de pensar como Dios es el arrepentimiento.

Y Dios ha preparado un camino para nosotros, hermanos, para que podamos ir a Él en arrepentimiento. Podemos ir a Él en cualquier momento que queramos, y admitir lo que somos, admitir como es nuestra forma de pensar, admitir que no queremos ser de esta manera, que hemos cometido un error, que nos hemos equivocado y que hemos pecado contra Dios. Porque es contra Él que nosotros pecamos. Pecamos contra Dios. Y cuando vamos a Dios y le decimos todo esto, lo que realmente le estamos diciendo es que queremos pensar de otra manera, que deseamos pensar como Dios, que deseamos Su justicia, que deseamos más de Su mente, más de Su espíritu santo en nosotros. Queremos ser el templo del Dios viviente. Queremos la mente de Dios para poder estar en paz. Porque de eso se trata, de estar en paz. La mente carnal natural no puede estar en paz porque es egoísta. Es sólo la humildad, es sólo la justicia, es sólo la mente de Dios que trae la paz, que crea la paz.

Y volviendo a lo que hemos leído antes en **1 Pedro 3**, esto es lo que nos está siendo dicho. Nos está siendo dicho que nosotros no buscamos venganza, que no respondemos con maldición, porque estamos en paz. Nosotros tenemos la mente de Dios, pensamos como Dios. Y estamos en paz con los demás. Estamos en paz con nosotros mismos. Estamos en paz con Dios porque pensamos como Dios. Y cuando tenemos la mente de Dios y pensamos como Dios, estamos en paz. Tenemos paz mental. Nuestros pensamientos son pensamientos de paz. Tenemos paz con los demás, paz en nuestra propia vida, porque estamos de acuerdo con Dios. Y sólo podemos tener paz mental si estamos de acuerdo con Dios, si estamos en unidad con la manera de pensar de Dios.

Jesús Cristo sufrió la hostilidad de los que estaban en contra de Él, de los que le afrontaban. Pero Él siempre estaba en paz porque sabía cual era el propósito de Su vida. Él sabía lo que estaba sucediendo. Él sabía como eran las cosas. Él no se cansó. No se desanimó. Él no se rindió. No se hundió en la autocompasión. Él de veras tenía paz en Su mente.

Versículo 4 - En la lucha que libráis contra el pecado, todavía no habéis tenido que resistir hasta derramar vuestra sangre. Y esto lo pone todo nuevamente en perspectiva. Todavía no hemos luchado contra el pecado hasta el punto de derramar nuestra sangre. No hemos hecho eso. No hemos resistido al pecado hasta derramar nuestra propia sangre, hasta sudar sangre. Esto nunca ha sucedido. Porque la mente carnal natural del orgullo nunca hará esto.

Versículo 5 - Y ya habéis olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se os dirige: porque somos hijos engendrados de Dios. Somos potenciales hijos de Dios. Bueno, ahora hemos sido engendrados con espíritu santo de Dios, y esto nos permite ser llamados hijos de Dios, hijos engendrados de Dios, porque tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros.

¿Y qué dice Dios? **Hijo mío, no menosprecies la disciplina del SEÑOR**, no debemos tomar a la ligera la disciplina (la corrección) que nos es dada. Cuando somos corregidos debido a nuestros errores, debido al pecado que está en nuestra vida, en otras palabras, esta corrección que es la transformación de la forma en que pensamos. “Hijo mío”, hijo de Dios, hijos engendrados de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo que tienen el espíritu santo de Dios, que luchan esta batalla, que no están siendo egoístas, que se cansan ni se desaniman, que no sienten lástima de si mismos porque están sufriendo. Nosotros pecamos(lo admitimos), y cuando somos corregidos por eso, es porque nuestra mente está siendo transformada. Porque la corrección es la transformación de la mente. Nuestra forma de pensar cambia. Y así es nuestra vida. Nuestra vida es pensar diferente. Y vamos a sufrir. Tenemos que sufrir. Para que nuestra manera de pensar pueda ser corregida, para que nuestro egoísmo pueda ser corregido, tenemos que sufrir, porque a nosotros no nos gusta ser corregidos (a causa del orgullo). Y vamos a ser corregidos porque somos hijos engendrados de Dios. “Hijo mío”, hablando a nosotros, hermanos, “no menosprecie”, no tome a la ligera, no lo tome como algo sin importancia.

Nosotros no debemos despreciar, no debemos tomar a la ligera, “la disciplina”, la corrección, “del SEÑOR”, de YAHWEH ELOHIM, el creador del universo, el que desea darnos la justicia, el que desea darnos ELOHIM. ¡Esto es un regalo de Dios! Por lo tanto, para heredar lo que Dios nos va a dar, para ser hijos engendrados de Dios, para ser herederos de la promesa (que es la vida en ELOHIM, no podemos despreciar, no podemos tomar a la ligera la disciplina/la corrección de Dios. ¿Y cómo Dios nos corrige? Transformando la forma en que pensamos a través de lo que escuchamos en los sermones, a través de la Palabra de Dios. Cuando somos corregidos directamente por Dios no debemos tomar esto a la ligera, ya que Dios está haciendo esto porque nos ama. No debemos despreciar la disciplina y la corrección que viene de Dios, porque el deseo de Dios es transformar nuestra forma de pensar, para que pensemos de una manera diferente a la manera que nosotros solemos pensar por naturaleza.

...ni te desanimes cuando (Dios) te reprenda, cuando Él te corrija. No debemos desanimarnos. No debemos cansarnos o desanimarnos, y tampoco debemos sentir lástima de nosotros mismos. “¡Oh, como yo estoy sufriendo! Esto es muy difícil.” No. Debemos estar agradecidos a Dios porque Él quiere transformarnos. Él desea darnos la vida eterna en ELOHIM. ¡Que regalo increíble! ¡Y que sufrimiento puede ser comparado a esto? ¡Ninguno! ¿Qué sufrimiento, qué insultos, qué menosprecio, qué mal que alguien pueda hacernos puede compararse a lo que Dios desea darnos? ¿Y por qué entonces habríamos de desanimarnos? Por autocompasión. La autocompasión es la única razón para esto. La mente carnal natural va a dominar nuestro pensamiento en lugar que la mente de Dios domine nuestro

pensamiento. Es por eso que nos desanimamos y abandonamos la lucha. Porque es demasiado difícil. En otras palabras, nos hundimos en la autocompasión.

Versículo 6 - Porque el SEÑOR al que ama, a los que Dios ama, a nosotros. Dios nos llama porque Él nos ama. Él desea que nosotros pensemos como Él porque Él nos ama. ¡Porque Él quiere darnos ELOHIM! ¡Él quiere darnos vida eterna! **El señor, YAHWEH ELOHIM, al que ama**, a nosotros, **disciplina**, castiga. ¡Pero Él siempre hace esto con amor! Él siempre lo hace porque nos ama. Él está transformando nuestra manera de pensar. Él está moldeando y formando nuestras mentes. Nuestros cuerpos físicos no son nada. Nuestra apariencia, nuestra altura, nuestro pelo, nuestra ropa, el color de nuestra piel, no importa si somos grandes o pequeños, como seres humanos, esto no hace ninguna diferencia. Eso sí hace diferencia en el mundo porque las personas son carnales, son egoístas, y les importa todas estas cosas. Es por eso que esto hace diferencia para ellas. Ellas tienen prejuicios que se basan en la altura, en el color, en la raza, en el color de los ojos, en la estatura de uno, o en lo que sea. Las personas tienen prejuicios, son racistas. Ellas tienen todas esas cosas porque esto es lo único que puede venir de la mente carnal natural. Pero esto no viene de la mente de Dios. Esto no es la justicia. “Porque el SEÑOR al que ama”, y estos somos nosotros, hermanos, “disciplina”. Él nos corrige porque nos ama. Él está moldeando y formando nuestra forma de pensar. Es nuestra mente lo que es importante para Dios. Se trata de la transformación de la manera en que pensamos. Nosotros estamos siendo educados como un niño pequeño, que tiene que ser corregido. Si dejamos a un niño a propia suerte, ¿qué pasará? Si un niño es completamente abandonado a su propia suerte, hará daño a sí mismo y posiblemente morirá. Y con nosotros esto es lo mismo. Si somos abandonados a nuestra propia suerte vamos a hacer daño a nosotros mismos. Al igual que las personas en el mundo, que sin saberlo, están haciendo daño a sí mismas. Ellas no saben que están haciendo daño a sí mismas. Ellas no saben que están plagadas de pecados. Ellas no saben que están destruyendo su propia mente. Y si son abandonadas a su propia suerte, morirán. Sin la intervención de Dios en su vida ellas nunca tendrán la oportunidad de tener la verdadera vida, porque su mente solo se pervertirá más y más. Sus mentes llegarán a un punto en el que ya no pueden ser salvas, porque se quedarán fijadas en su forma de pensar.

Pero Dios nos ama tanto que Él nos está educando (como a un niño), y vamos a ser corregidos, al igual que un matrimonio, una madre y un padre corregirían a sus hijos. Los hijos tienen que ser corregidos para que su forma de pensar pueda cambiar, para que piensen de la manera correcta, para que piensen según las normas que la familia pueda tener. Y con nosotros pasa lo mismo. Para entrar en ELOHIM, para entrar en la Familia de Dios, tenemos que ser corregidos. Tenemos que ser aleccionados, como un niño, a pensar diferente, a pensar como nuestros padres. Dios Padre es nuestro Padre y la Iglesia es la madre de todos nosotros. Dios Padre es nuestro Padre, somos hijos engendrados de Dios, y la Iglesia es la madre de todos nosotros. Y Dios nos va a corregir a través de la Iglesia. Dios nos corregirá directamente, en nuestra mente, mediante la lectura de la Biblia. Pero Dios usa la Iglesia – y Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia – Dios usa un apóstol para corregir a Sus hijos, a los hijos engendrados de Dios. Y Él transformará nuestra mente, por el poder del espíritu santo de Dios. ¡Qué increíble plan tiene Dios, que Él está transformando nuestra manera de pensar! ¿Y qué hace Él? “Porque el SEÑOR al que ama”, a nosotros, “disciplina”, Él corrige y **azota a todo el que recibe como hijo**. Vamos a ser moldeados y formados, vamos a ser corregidos, para que nuestra forma de pensar pueda cambiar.

Versículo 7 - Si soportáis, si acatamos la disciplina - porque no todo el mundo acata la corrección. Algunas personas, cuando son corregidas y esto no les gusta, empiezan a sentir lástima de sí mismas. Ellas se retraen. Ellas piensan: “¡Oh,

estoy siendo corregido!” Por Dios, por el ministerio, por un elder en la Iglesia de Dios (a quien le fue dada la autoridad para hacerlo). Pero cuando eso sucede la clave es acatar la disciplina, es soportar la corrección. Y acatar esto es pensar de manera diferente – es no tomarlo como algo personal. Esto se hace para el bien de una persona, para su bien espiritual. Y la clave es someterse al espíritu de la ley, es ver como realmente somos. Porque cuando nos ensoberbecemos y empezamos a defendernos, porque creemos que el castigo o la corrección es injusta e infundada, tenemos un problema. No. Nosotros tenemos que acatar la autoridad del espíritu santo de Dios en nuestra vida y en la Iglesia.

Versículo 7, nuevamente: **Si soportáis, si acatáis, el castigo, Dios os trata (a nosotros) como a hijos** (hijos engendrados de Dios que necesitan corrección). **¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no discipline?** Y a veces los padres, por pereza, porque en realidad no aman a sus hijos, no les corrige. Si un padre o una madre no disciplina a sus propios hijos, es porque ellos en realidad no aman a sus hijos. Ellos a lo mejor dicen que sí, pero no los aman. Porque si un niño no recibe corrección él va a hacer daño a sí mismo. Si los padres aman a sus hijos, ellos van a disciplinarlos, van a disciplinar su propio egoísmo (si tienen el espíritu santo de Dios) y van a corregir o castigar y educar a sus hijos de la forma en que deben ser educados, que es con la mente de Dios. Una persona que está en la Iglesia de Dios va a criar a sus hijos bajo el gobierno de Dios, bajo la autoridad de Dios; y esto es la mente de Dios en la mente de una persona. Esa persona va a aplicar la corrección a sus hijos porque si sus hijos son abandonados a su propia suerte ellos serán completamente egoístas. Los hijos deben ser corregidos y castigados con amor, porque lo mejor para ellos, lo mejor que le puede pasar a cualquier niño, a los hijos de un matrimonio, es la corrección. Esto es la manera de pensar de Dios siendo aplicada en un matrimonio.

Si tomamos cualquier corrección como algo personal vamos a tratar de defender a nuestro “yo” porque no queremos aceptar la corrección debido a nuestro orgullo. Bueno, hermanos, nosotros tenemos que pensar de forma diferente. Tenemos que arrepentirnos. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar.

Ahora, una persona que se convierte, una persona que está en el camino de la salvación, que está transformando su manera de pensar para pensar como Dios, que se está arrepintiendo, que se está sometiendo al espíritu santo de Dios, acatando la disciplina, acatando el gobierno de Dios, acatando la manera de pensar de Dios en su propia vida y en la Iglesia (y esto es lo que significa “permanecer bajo”), está en el camino de la salvación. Ellos están en el camino de la transformación. No están conformes con la manera de pensar del hombre, con los caminos del mundo - ellos están transformando su forma de pensar, y están pensando como Dios. Y esto es el arrepentimiento. Una persona que cambia su forma de pensar está en el camino del arrepentimiento, está en el camino de la salvación. El propósito de la vida, como entendemos, es ser corregidos. Nuestras mentes deben ser transformadas, nuestra forma de pensar debe cambiar.

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, porque participamos en esta corrección. Si no participamos de ella, **entonces sois bastardos, no hijos**. Si nuestra forma de pensar no está siendo transformada, porque a través de la corrección, a través de la disciplina, nuestra forma de pensar va a cambiar, vamos a pasar a pensar de manera diferente. Y por eso todos tienen que ser corregidos. Pero si este cambio de pensamiento no está teniendo lugar, si no somos corregidos, si la transformación de nuestras mentes no se lleva a cabo, si no estamos arrepintiéndonos, si no estamos practicando la justicia, entonces no tenemos el espíritu santo de Dios. Y entonces somos “bastardos y no somos hijos engendrados de Dios”. ¡Qué terrible es esto! No ser un hijo engendrado de Dios es

una cosa terrible. Sólo somos hijos engendrados de Dios si tenemos al espíritu santo de Dios en nosotros y si estamos transformando nuestra forma de pensar. Si estamos arrepintiéndonos de lo que somos, de lo que Dios nos muestra sobre nuestra naturaleza, de la soberbia que tenemos, de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos; Dios nos muestra esto a nivel espiritual, y si estamos arrepintiéndonos de todo esto, si estamos cambiando nuestra forma de pensar sobre estos asuntos, entonces somos hijos engendrados de Dios, porque el espíritu santo de Dios nos capacita a esto. Es el espíritu santo de Dios que capacita esta transformación de la mente. Pero si no estamos siendo corregidos, si nuestra forma de pensar no está cambiando, no somos hijos engendrados de Dios, porque no estamos cambiando nuestra forma de pensar. No estamos pensando diferente.

Versículo 9 - Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y ellos hacían esto basado en sus propias ideas y en su propia manera de pensar. Mi madre y mi padre me corregían con base a lo que ellos pensaban que era correcto o lo que ellos consideraban ser correcto a sus propios ojos, de acuerdo con sus puntos de vista. Mi padre, como era ateo, me corregía una vez que otra. Pero mi madre, al ser católica, me corregía a menudo. Ella era quien impartía los castigos. Y mirando estas cosas, yo puedo ver claramente que este versículo dice claramente que nosotros tenemos padres humanos (o madres) que nos disciplinan con base en sus propias ideas. Porque como católico yo era corregido con base en lo que enseña la iglesia católica, que es la adoración del domingo. Si yo no quería ir a la iglesia a los domingos, mi madre me castigaba. Y esto se basa en el razonamiento humano, en la manera de pensar del ser humano. **...y los respetábamos.** Nosotros respetamos esa autoridad dentro de nuestra familia, como debemos hacer, hasta que tengamos una cierta edad en la que Dios nos llama o que somos considerados como adultos y tenemos nuestras propias ideas y seamos capaces de vivir nuestra propia vida. Y mientras vivimos bajo el techo familiar, estamos bajo esa autoridad y respetamos esa autoridad. Y da igual si lo que decían nuestros padres estaba bien o estaba mal, nosotros lo respetábamos porque teníamos miedo - miedo a ser castigados, por lo general.

Continuando en el **versículo 9 - ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos?** Esta es la cuestión. Nuestra familia humana nos corrige y les respetamos. Respetamos a nuestra madre y nuestro padre, o los que tienen autoridad sobre nosotros, a nuestro jefe, por ejemplo. Nosotros respetamos esa autoridad. Tememos ir en contra de ella. ¡Y con más razón aún debemos someternos a Dios Padre, a Dios Padre, a Su autoridad en nuestra vida, a Su espíritu santo que vive y habita en nosotros transformando nuestra manera de pensar! Y si hacemos esto, como deberíamos, porque debemos temer a Dios, debemos temer al pecado, debemos aprender a vivir según el camino de la vida de Dios; y si aprendemos a vivir según el camino de vida de Dios, viviremos, como dice este versículo. Porque Dios es el creador, nosotros hemos de someternos al Padre de los espíritus, para que vivamos”. Pues sí. Nosotros no deberíamos estar usando nuestra propia autoridad en nuestra vida, o la autoridad de otros. Deberíamos estar transformando nuestra manera de pensar, al someternos a Dios Padre, el creador del universo, el creador de todas las cosas, el que da la vida - la vida física, pero lo más importante, Él nos da la vida espiritual. Y Él nos da la vida espiritual porque Dios vive y habita en nosotros, mediante la transformación de nuestra mente. Y al final habrá un cambio, vamos a ser transformados al espíritu y Él nos dará la vida verdadera. ¿No es emocionante poder entender esto!

Versículo 10 - Porque ellos, los padres, nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; según su propia manera de pensar, que es lo que pasa en todo el mundo hoy. Los musulmanes corrigen a sus hijos con base en la religión musulmana. Los hindúes con base en la religión hindú. Los católicos con base en la religión católica. Pero todo

se basa en su propio egoísmo, en lo que ellos quieren para su familia. Todo se basa en sus propias ideas que vienen de la mente carnal natural. **...pero Dios lo hace** (nos corrige) **para nuestro bien**, para nuestro propio beneficio. Dios nos castiga, Dios nos corrige, pero no con base en el egoísmo y en el orgullo. Dios nos corrige con base en el amor, en el espíritu de un asunto. Dios nos ama. Él desea que cambiemos nuestra forma de pensar, ayudados por Su espíritu santo. Y Él hace esto para nuestro propio bien, **a fin de que participemos de Su santidad**, para que participemos de Su carácter.

¿Y por qué Dios nos corrige? Para que podamos desarrollar la misma mente que Dios, la misma forma de pensar que Dios. Y esa es la clave de la vida. Y entender esto, hermanos, es un bien increíble. Es una bendición increíble poder entender el arrepentimiento. Nosotros entendemos que tenemos que ser transformados. Entendemos que tenemos que ser partícipes de Su santidad, tenemos que compartir Su mente. ¿Y por qué somos corregidos? Para que desarrollemos la mente de Dios, para que tengamos la misma mente que Dios, y luego, en algún momento, podamos ser transformados en seres espirituales.

Versículo 11 – Claro que ninguna disciplina, (ninguna corrección, ningún castigo) **en el momento de recibirla, parece agradable**, no, esto es difícil, es doloroso, porque nuestro “yo” está siendo afectado por ello, **sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados/ ejercitados por ella.**

Podemos tener paz de espíritu porque estamos desarrollando la mente de Dios. Y, sí, la mente de Dios produce paz. Y el “fruto de la justicia”, ¿cuál es el “fruto de la justicia”? ¡La mente de Dios! “... a los que han sido entrenados (o están siendo ejercitados) por ella”. Hermanos, nosotros estamos siendo entrenados/ejercitados para pensar como Dios. Estamos siendo entrenados para pensar como Dios, para pensar diferente.

Y hemos hablado en el sermón anterior de cosas sobre las que nosotros ya pensamos de manera diferente. ¡Y esto es emocionante! Dios está preparando nuestra mente. Dios está preparando nuestras mentes para que dejemos de pensar de manera egoísta y pasemos a pensar con justicia. Y esto debe alegrarnos. No debemos tomar ninguna corrección como algo personal, pero debemos alegrarnos porque Dios nos ama tanto que Él nos está corrigiendo. Y si esa corrección nos duele, debemos estar en guardia para no ser egoístas y hundirnos en la autocompasión. No debemos cansarnos o desanimarnos, pero debemos hacer todo lo contrario; debemos alegrarnos a nivel espiritual porque estamos siendo corregidos. ¡Y esto es difícil de hacer si tenemos orgullo! Es difícil. Es sólo con humildad que podemos alegrarnos por estar siendo corregidos. Esto requiere de humildad. Se requiere de un pensamiento correcto, de entender lo que realmente somos, para poder alegrarnos cuando Dios Padre nos corrige.

Versículo 12 - Por tanto, renovad las fuerzas de vuestras manos cansadas, no debemos cansarnos, deprimirnos o aislarnos, no debemos darnos por vencidos, **y de vuestras rodillas debilitadas**. Es decir, volvernos débiles en nuestra postura sobre el camino de vida de Dios. Porque Dios nos está corrigiendo en amor. No debemos ceder a la presión de la corrección, tomándolo como algo personal, pensando sólo egoístamente, ya que Dios está haciendo esto porque Él nos ama. Debemos “renovar las fuerzas de nuestras manos cansadas y de nuestras rodillas debilitadas”, cuando estamos debilitados porque estamos pensando en nosotros mismos, **y haced sendas derechas para vuestros pies**, volver a Dios, a la justicia de Dios, **para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado**. Es la sanación espiritual que es lo más importante. Es la sanación de la mente. Y no debemos rechazar la corrección. Debemos acatar la

corrección y estar agradecidos porque tenemos la visión correcta acerca de la corrección, que Dios nos está corrigiendo por amor. Y debemos acatar esto porque el fruto de esto, lo que va a suceder, el resultado de esto, es que estaremos practicando la justicia, estaremos desarrollando la manera correcta de pensar, la mente de Dios. Nuestras mentes estarán siendo sanadas. Nuestras mentes estarán siendo sanadas.

Versículo 14. Con esta sanación, **procuren vivir en paz con todos**, debemos buscar la paz con los demás. ¿Y cómo podemos buscar la paz? Buscando la justicia. “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia”. ¡La justicia de Dios! Y si estamos buscando esa justicia no vamos a estar hablando mal de los demás, no estaremos hablando chismes, no vamos a buscar venganza, vamos a estar buscando la paz, vamos a estar buscando la paz con todos. ...y **la santidad**, que es la mente de Dios, **sin la cual nadie verá al Eterno**. Nadie verá al SEÑOR. Si no buscamos la paz, si no desarrollamos la mente de Dios, si no desarrollamos la manera de pensar de Dios, no veremos a Dios. ¡Esto es imposible! Porque el egoísmo no puede entrar en el Reino de Dios. Son sólo los que tienen la mente de Dios, los que están desarrollando la mente de la paz, la mente de la unidad, la mente de la justicia, la mente de Dios; sólo aquellos que están sometidos a la justicia verán a Dios; y esto significa que ellos estarán en ELOHIM, que ellos entrarán en el Reino de Dios. ¿Y qué debemos hacer? ¿Que debemos hacer en esta búsqueda por Dios, por la paz, por la mente de Dios, por pensar diferente, por pensar como Dios? ¿Qué debemos hacer? **Aseguraos de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios**; porque Dios es quien nos ha dado esta misericordia, esta gracia. El deseo de Dios es que nosotros pensemos como Él. Y debemos buscar diligentemente la mente de Dios. Debemos recordar siempre nuestro llamado, el favor que Dios nos ha mostrado.

Y ahora que estamos buscando diligentemente el camino de vida de Dios, que estamos esforzándonos para pensar diferente, para tener esta misma mente, tenemos que cuidar **de que no brote ninguna raíz de amargura, pues podría estorbarles...** Debido a esta corrección, que tendrá lugar, lo que ocurre es que una raíz de amargura puede brotar en nosotros. Esto es como un veneno que come la mente de uno. Esto es como la auto justificación. Nuestro orgullo está herido, y cuando nuestro orgullo está herido, ¿qué puede pasar? Tenemos dos opciones. Podemos ir a Dios en humildad, y pedirle a Dios que nos ayude a entender por qué estamos siendo corregidos por Él, por el ministerio, a través de un sermón, a través de la lectura de la palabra, sea como sea que estamos corregimos. Puede ser a través de nuestra esposa o esposo, que nos corrigen con amor para que ya no seamos arrogantes ni orgullosos, o mentirosos, o lo que sea en nuestra vida, cualquier área que ellos vean que no tenemos control sobre ella todavía. Bueno, cuando somos corregidos, debemos buscar fervientemente a Dios, la misericordia y el favor de Dios, Su perdón. Porque no queremos que esta raíz de amargura brote en nosotros, porque esta raíz de amargura (que está basada en el orgullo) envenenará nuestra mente y crecerá. Esto crecerá en nuestra mente y entonces nos volveremos en contra de la corrección. Y nos volveremos en contra de quien nos ha corregido porque vamos a justificarnos y defendernos. Vamos a pensar que es injusto que estemos siendo corregidos de esa manera. ¿Cómo se atreve esa persona a hacer eso?! O, ¿cómo se atreve el ministerio de Dios a hacernos esto!? O, ¿cómo se atreven los profetas de Dios a hacer esto?! O ¿cómo se atreve un apóstol a decir esto?! O ¿cómo se atreve Dios a hacer esto?! Porque esto es lo que realmente estamos diciendo.

Si no acatamos la corrección de los siervos de Dios, lo que realmente estamos diciendo es: “¿Cómo se atreve Dios a corregirme!” Y la raíz de amargura crece. Y esto es algo que viene sucediendo en la Iglesia de Dios por cientos y cientos de años, porque a nadie le gusta la corrección. A la mente carnal natural no le gusta la corrección. Una persona con el espíritu santo de Dios debería alegrarse con la corrección. Esto es una cosa difícil, porque requiere de humildad.

Una persona sólo puede acatar la corrección si es humilde. Y si esa persona es humilde, esa persona estará arrepintiéndose, estará desarrollando la capacidad de pensar de manera diferente; y la raíz de amargura no brotará. “Aseguraos de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios”, el favor de Dios, “no dejen brotar ninguna raíz de amargura, pues podría estorbarles”, y **hacer que muchos se contaminen con ella**. Muchos se corrompen. Muchos vuelven a la mente carnal natural. Muchos se dan por vencidos, se cansan y se desaniman con la corrección, y renuncian a la lucha en contra de su propio egoísmo.

Y lo más importante es que no nos demos por vencidos.

Versículo 16 - Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura. ¡Él desistió de todo! ¡Él no continuó la lucha! Nosotros no podemos abandonar la lucha. No podemos desistir de Dios. Y uno puede desistir de todo por algo muy, muy pequeño, como una vianda. Las personas hacen esto. Ellas lo abandonan todo por cosas muy pequeñas y se alejan de Dios. Ellas se marchan de la Iglesia de Dios por algo pequeño, por una pequeña corrección. A veces porque alguien ha sido ordenado Elder asociado, o porque a alguien le fue dada otra oportunidad en el ministerio, y esas personas no están de acuerdo con esto. Ellas lo dejan todo por las cosas más pequeñas. Y por eso, hermanos, nosotros debemos estar en guardia. Debemos “renovar las fuerzas de nuestras manos cansadas y de nuestras rodillas debilitadas”. No debemos desanimarnos. Debemos enderezar nuestros caminos. No debemos pecar. ¡No debemos pecar! Nuestras mentes deben ser sanadas; sanadas con la humildad, sanadas con la justicia de Dios.

Versículo 17 - Ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no tuvo oportunidad para el arrepentimiento, no tuvo oportunidad de cambiar su manera de pensar, porque el arrepentimiento es pensar de manera diferente.

Desistir de todo espiritualmente es una cosa terrible, hermanos. No debemos abandonarlo todo espiritualmente por algo que es físico. Hemos de esforzarnos a nivel espiritual. Y todas las cosas que nos suceden tienen a nivel físico tienen un componente espiritual. ...**aunque él (Esaú) la procuró con lágrimas.** Él hizo esto en su propio egoísmo, porque al derramar lágrimas por ello él estaba siendo egoísta. Porque él no tenía el espíritu santo de Dios. Él desistió de todo. Este es un ejemplo de algo físico. Él renunció a mucho a cambio de muy poco. Y a nivel espiritual, nosotros podemos aprender de Esaú. No debemos abandonar la luchar contra nosotros mismos. No debemos renunciar a nuestra salvación por algo pequeño, por un asunto sin importancia, debido a nuestro orgullo, debido a algo que afectó a nuestro orgullo, porque hemos sido corregidos de alguna forma. Dios nos está diciendo que no debemos desistir, pero que debemos arrepentirnos de las cosas que están mal. Cuando somos corregidos, ¡arrepintámonos! ¡Pensemos de manera diferente!

Bueno, hermanos, vamos a terminar aquí el sermón de hoy. Y pronto lo reanudaremos con la 2ª parte.